

Montevideo, Enero 9, 1973.

Sr. Daniel Cossío Villegas.
Apartado Postal 2123.
México, 1, D. F.

Estimado don Daniel:

Gracias a "la insistencia del Presidente en su propia juventud y en la de su equipo", estoy desde hace un año y medio como Embajador de México en el Uruguay y Representante Permanente de nuestro país en ALALC. Pese a la distancia, continúo en contacto lo más amplio posible con la situación mexicana; especialmente me preocupa la gran cantidad de obstáculos que dentro del propio Gobierno surgen para cumplir las medidas de avanzada que plantean el Presidente y algunos de los miembros de su Gabinete.

Por esa constante preocupación fue que con avidez leí su interesante ensayo "El Sistema Político Mexicano". Creo que hace usted una excelente síntesis de los aspectos positivos y negativos del peculiar mecanismo que conduce nuestra política; sobre todo en "Contener para limitar" el señalamiento de las restricciones directas o indirectas que dan marco a la acción política en nuestro país es claro y exacto.

Su análisis del pasado inmediato creo que dejó fuera un elemento de grandísima importancia: El movimiento estudiantil de 1968, tiene, a mi manera de ver, una repercusión muy grande en las formas de renovación que se han hecho patentes en el actual sexenio; sin bien el movimiento fue conducido en forma desordenada -y como toda acción sin programa encontró en la constante radicalización su única razón de continuar la marcha- es indudable que la cuantía y decisión de los aspectos juveniles hizo patente el grado de tensión que había alcanzado el sistema. Creo que el Lic. Luis Echeverría supo

=2=

valorar ese síntoma y ello influyó para que se haya abierto el paso a los jóvenes en la función pública. Reforzar con un análisis, no del movimiento mismo -que ya ha sido muy sectaria y ampliamente discutido-, sino de los efectos que tuvo y que tiene en la política nacional, el capítulo V de su libro creo que hubiera sido muy necesario; sobre todo porque no hay entre lo mucho publicado sobre Tlatelolco y el movimiento, una evaluación adecuada de su impacto a largo plazo y de su importancia como antecedente de cambios que ya se han dado o intentado hacer en la situación del país.

Su capítulo final me parece muy sólido y creo que si "el monólogo público" no ha producido mayores efectos es porque la acción está todavía en manos de muchos de los llamados "emisarios del pasado". Por ejemplo, en la esfera económica aún hay muchos altos funcionarios que en el pasado fueron autores de lo que ahora se califica de funesto desarrollismo. En el sector político hay grupos caracterizados por su derechismo que aún mantienen la preponderancia en muy importantes organismos del Partido. Quizá la reciente medida de establecer el descanso sabatino para los burócratas sea una maniobra para crear y reforzar a los líderes contrarios a esa tendencia, tal como evidentemente lo fue la radical marcha atrás que dio el PRI en el caso Nuevo León, con relación al "mea culpa" entonado en la VII Asamblea. Si no hubiera funcionado el "dedazo", Nuevo León habría continuado bajo control del mismo grupo político que se está tratando de destruir; lo que no sé es si la alternativa adoptada es la adecuada.

En fin, estimado don Daniel, estos son meros pensamientos que me han surgido al leer su interesante ensayo. Ojalá pronto tenga oportunidad de ir a México para conversar más ampliamente con usted. En todo caso, no quise dejar pasar ni un solo día para expresarle mi admiración por su excelente escrito y reiterarle mi afecto de siempre.

